SuperMartín
contra el
Coronavirus

Líberman
grupo editorial

© Texto y personajes: **Pedro Molino**
© De la presente edición: **Editorial Líberman**
© De las ilustraciones: **Sus autoras**
© Equipo singular colaborativo:

Idea y texto de **Pedro Molino**, editor,
con la colaboración de
Martín Larrey, 9 años, (Huesca),
Beatriz Tamayo (Ciudad Real), e
Isabel Caballero (Toledo),
de **Kanelian_Art** ilustradoras
y alumnas de prácticas
de la Escuela de Arte "José Nogué" de Jaén.

www.libermangrupoeditorial.es
info@libermangrupoeditorial.es
I.S.B.N. 978-84-121175-7-8
D. L.: J 369-2020
1ª edición gratuita en pdf.

LECTOCREATIVA

SE PERMITE LA LIBRE DIFUSIÓN
DE ESTE LIBRO EDITADO
SIN ÁNIMO DE LUCRO

Dedicado a todos los niños y a todas las niñas de la UP

UP Universidad de Padres

www.universidaddepadres.es

SuperMartín
contra el
Coronavirus

Líberman
grupo editorial

Martín está enfadado, muy, muy enfadado con el bicho ese. Sí, **con el coronavirus.**

Desde que apareció este micro-monstruo **no puede ir a jugar al fútbol** con su equipo del colegio y tiene que estar confinado en su casa, sin poder salir… ¡qué rollo!

Sus padres no acaban de entenderle y él se pone tan nervioso, está tan inquieto... que “se sube por las paredes”, como dicen los mayores.

Su hermano Pablo es más tranquilo porque, como dice Martín, no tiene “neuro-músculos” de deportista. Sí, neuronas y músculos sincronizados para moverte como un rayo detrás de la pelota. Él tiene “azogue en el cuerpo”, como dicen sus abuelos cuando lo ven correr.

Sabe que el coronavirus mata a las personas mayores, pero él no tiene miedo. **Martín necesita hacer algo** para cambiar las cosas y le da vueltas y vueltas a su mente.

Tiene tanta imaginación que, a veces, no sabe si lo sueña o lo inventa, de tanto que lo desea.

Una noche, Martín tuvo una pesadilla. Soñó que u**n joven pelón y peleón** —como algunos chulitos del barrio que se meten con los pequeños, de esos que rompen farolas y botellas de cristal por gusto—, **iba sembrando coronavirus por la calle.** Sí, créetelo, hay gente así.

Este tipejo es asintomático y tan "inconsciente" —como diría su padre— y tan "antisocial" —como diría su madre—, que lo mismo que antes tiraba papeles y envases al suelo, ahora escupe y tira guantes contaminados de virus. También difunde bulos y mentiras de odio con su móvil por redes sociales, sin pensarlo, porque se cree muy listo, pero no sabe que es tonto, un idiota con calcetines. Martín le llamó **Calcetines Apestosos**, porque se le huele antes de verlo venir.

Al despertarse, le vino a la mente una idea genial. **Martín buscó en Internet a un científico**, alguno que le ayudara a desarrollar un nuevo "invento".

Ha tenido la corazonada de que si los virus se pueden ver por microscopio, también podrían verse con u**nas gafas de multi-aumento**. Y así, si alguien ve los lugares donde hay virus posados, sería muy fácil exterminarlos con un súper-spray de lejía o de ozono.

¡Eureka! Así fue como encontró al **Doctor Marcelo**, físico cuántico y hábil ingeniero, que ya trabajaba en su laboratorio con un prototipo del invento imaginado: las **gafas** macro y micro focales.

Martín se comunicó con él por **videoconferencia**. No tuvieron que hablar mucho, se entendieron a la perfección. Era un científico muy inteligente y Martín un chico valiente.

—Quiero probar su invento —le dijo Martín al sabio y añadió—: Soy un niño sin miedo.

Marcelo, que era un científico prudente, le advirtió:

—Es peligroso, aún mis colegas no han inventado una **vacuna eficaz** para proteger a los humanos.

—Pero, si tú quieres —le insistió Martín— con todo lo que sabes hacer, podrías crear también un arma láser que lance un potente rayo de luz y destruya al coronavirus.

A los pocos días, el doctor Marcelo, físico cuántico e ingeniero ingenioso, llamó a Martín y le dijo:

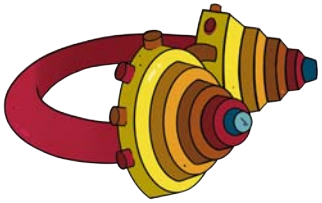
—Tengo lo que buscas, he diseñado un **lápiz láser** que emite una radiación que elimina a cualquier virus con un rayo muy potente, aunque sus ondas son inofensivas para los humanos.

Y, además, he creado un **traje especial** repelente para protegerte de los virus. Te haré llegar las tres cosas enseguida a tu casa.

Dos noches más tarde, Martín sintió en lo más profundo de su sueño que tenía ideas claras y recursos poderosos para ayudar a la humanidad. Había recibido ya las **gafas**, el **lápiz mágic**o y el **traje protector.** Con ellos, se vio a sí mismo convertido en **SuperMartín.**

Al día siguiente, pidió permiso a sus padres y salió a la calle a probar sus prodigiosos inventos.

¡Funcionaban, qué guay!
Pero tenían más efecto de noche, cuando las gafas detectaban mejor la luminiscencia del coronavirus, también llamado Covid-19.



Calcetines Apestosos seguía sembrando virus en los parques infantiles y mentiras de odio en las **redes sociales.**

Además, el muy canalla hacía trampas en el suelo, donde dejaba chuches y piruletas infectadas de virus y de maldad para que las recogieran los niños.

Martín tuvo que ser muy astuto para encontrar esas trampas y destruir los virus pegajosos.

Después, le siguió sin que el idiota lo viera hasta su guarida y allí le arrojó una botella de **ozono** que explotó como si fuese una “bomba”, desinfectando el aire y todo el interior de su casa. Pero Calcetines Apestosos huyó corriendo a un nuevo escondite.

SuperMartín se vio superado, eran muchísimos cientos de miles de virus para exterminar. Esa noche hizo lo que pudo y llegó a su casa muy cansado.

Mientras dormía, vio —como solo se ven las intuiciones en los sueños— que otro enemigo parecía observarle. Era un señor trajeado y con cara verdosa, con pinta de lagarto extraterrestre pero de una especie terrícola semi-humana, de esas que solo son capaces de ver dinero o poder cuando miran a otros, pero nunca ven a personas.

Se llamaba **Míster Ambiciosus S.A.**, un magnate que quería robar la patente de los inventos de las gafas y del lápiz láser al Doctor Marcelo, físico cuántico e ingeniero.

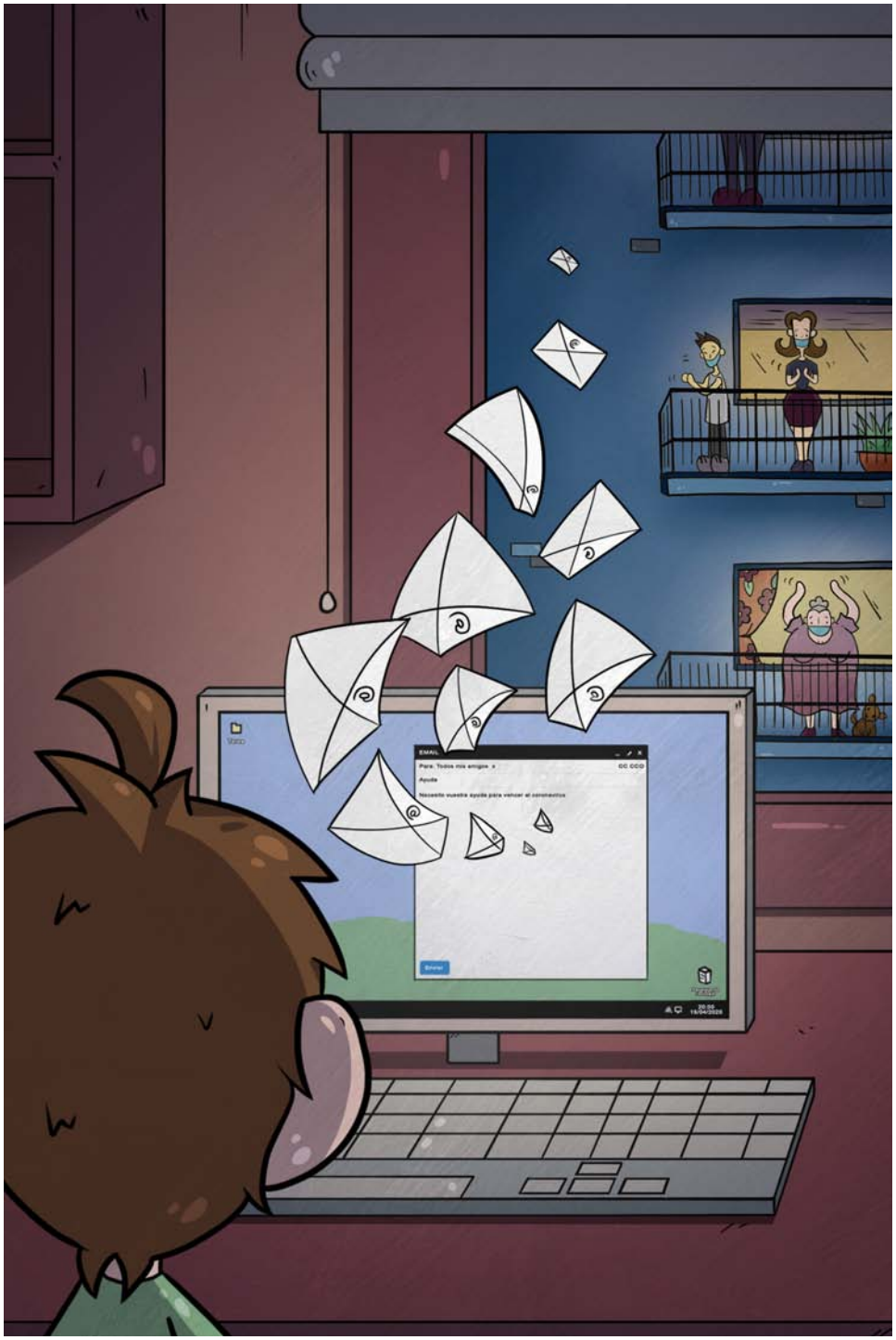
¿Podría SuperMartín luchar solo contra el idiota de Calcetines Apestosos y contra el insolidario Míster Ambiciosus S.A.?

Martín se dio cuenta que tendría que proteger al sabio Marcelo y a su equipo de investigación. A su amiga doctora y a las enfermeras. A su maestra y demás *profes* del colegio. A quienes podrían hacer más gafas en sus fábricas. A sus abuelos y a todos los mayores... ¡Uff! Pero él era solo un niño.

Era una tarea titánica, solo para superhéroes capaces de luchar y cooperar juntos.

Entonces decidió llamar y escribir a todos sus amigos y a sus profesores… solo si colaboraban en equipo, cada niño con su lápiz láser poderoso, podrían salvar a sus abuelos y a toda la gente del **mundo mundial** del coronavirus. Porque este bicho no solo impide a los niños jugar juntos al fútbol o al escondite, sino que la tiene tomada con los yayos y con las personas más frágiles de salud.

SuperMartín les propuso a muchos de sus compañeros del colegio llevar a cabo **un plan de acción** para vencer todos juntos al supercontagioso y malvado virus. Un plan para lograr la libertad de convivir felices y alegres de nuevo.

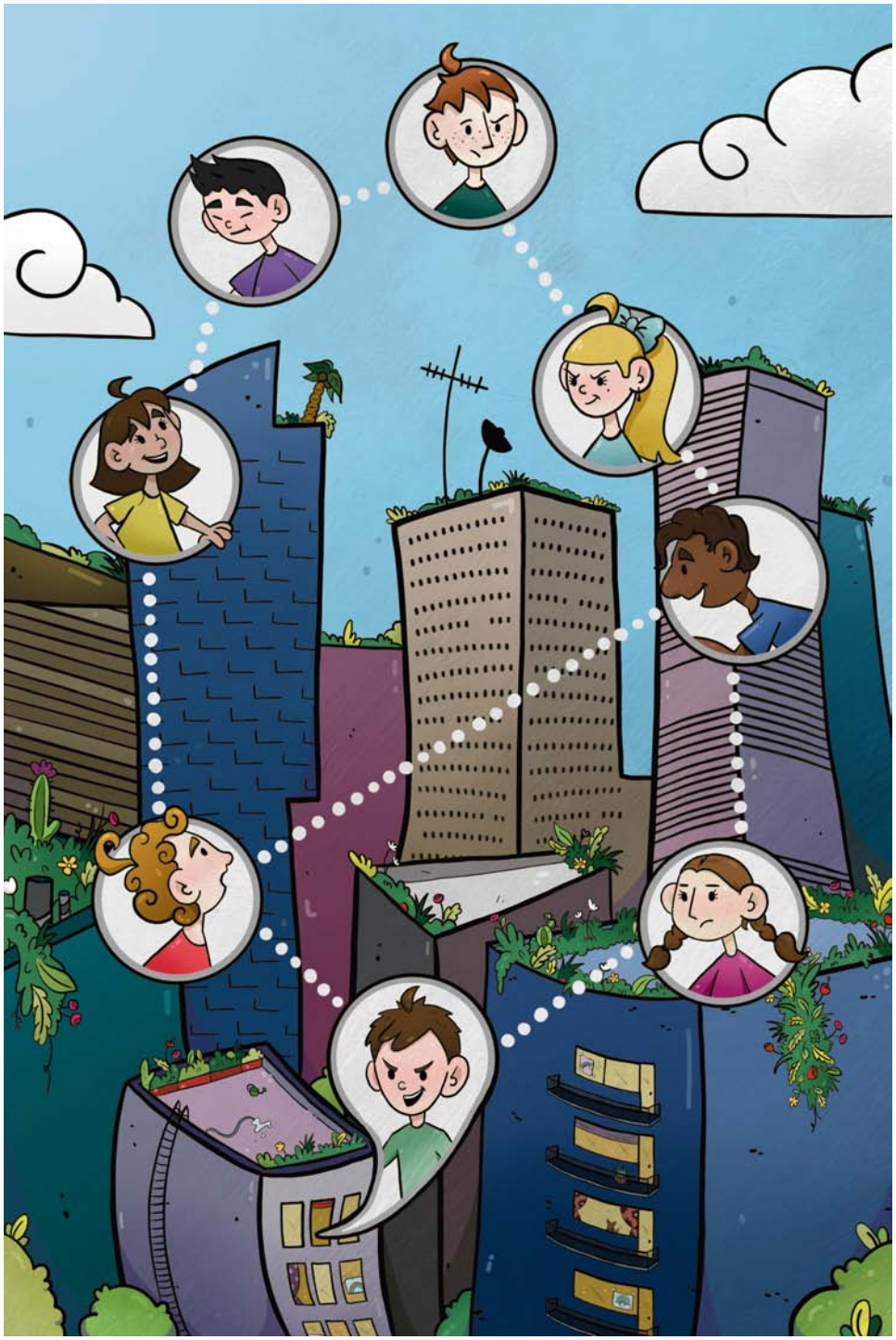


Martín había comprendido que para luchar contra la enfermedad y la injusticia es necesario vencer a la ignorancia. Y para ello no hay nada mejor que disfrutar y saber más. Para aprender, cualquiera sabe que se puede usar un sencillo lápiz de grafito o uno digital, unas gafas normales o unas por inventar, un cuaderno para dibujar o un bonito cuento para leer en papel o en el ordenador. Sí, amigos, Martín aprendió también **que necesitamos mucha curiosidad, mucha imaginación y mucha creatividad.**

Pero para ganar, para ganar de verdad, hay que unirse. Y para ello decidió poner en marcha **una gran red de niños SuperHéroes** que supieran colaborar en situaciones difíciles. Como ahora con esta pandemia cuando tanta falta nos hace la unidad… Sí, para el futuro incierto que vendrá, necesitamos un enorme equipo inteligente de muchos niños y muchas niñas.

¡Tiembla coronavirus, aquí llegan SuperMartín y sus amigos!

(CONTINUARÁ: *¡Únete a SuperMartín, escribe tú mismo la siguiente aventura!*



Tan importante como saber qué mundo dejaremos a nuestros hijos...
es educarlos para saber qué hijos dejaremos a nuestro mundo.